

La nueva publicación presenta de modo atractivo la figura de san Josemaría Escrivá a un público amplio, quizá menos habituado a las lecturas espirituales más sólidas. Contribuyen a ello las fotografías de san Josemaría, que reflejan muy bien su actitud abierta, alegre y enérgica, como el alcance universal de sus enseñanzas.

Por último, cabe añadir que el libro forma parte de una colección en la que se recogen, en otros volúmenes, los pensamientos de Juan Pablo II y de Benedicto XVI.

Monika Dąbrowska

San Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Orar: su mensaje espiritual*, edición a cargo de José Pedro Manglano, Barcelona, Planeta, 2010, 347 pp.

La colección *Planeta testimonio* ha ido publicando, hace unos años, una serie de libros con el título genérico *Orar. Su mensaje espiritual*. Su contenido consiste en una antología de textos de algunas de las más importantes figuras religiosas de nuestra época (Juan Pablo II, Madre Teresa de Calcuta, Benedicto XVI). La publicación de la que ahora tratamos es la más reciente de la serie, realizada con el mismo criterio y, me atrevo a afirmar, con la misma maestría, por José Pedro Manglano.

Este sacerdote y teólogo posee una acreditada experiencia en el mundo editorial cristiano, tanto en funciones de escritor, como de editor o compilador. En este libro, como en otros del mismo género, muestra una notable capacidad de selección y organización de un material tan amplio y rico como es la enseñanza espiritual de san Josemaría Escrivá de Balaguer.

Las fuentes utilizadas son, ante todo, las obras ya publicadas del fundador del Opus Dei, pero también aprovecha bastantes textos inéditos que han ido apareciendo fragmentariamente en algunas biografías o estudios sobre el autor: en particular, los valiosísimos –como se ha llamado posteriormente– *Apuntes íntimos* de sus primeros años como sacerdote.

El trabajo realizado encaja perfectamente en el título y en la intención de la obra. Es decir, no se trata de una elaboración sistemática de toda la enseñanza espiritual de san Josemaría, sino de una selección bien ordenada y presentada de textos que ayudan a rezar, y en consecuencia, como es propio de una oración bien hecha, a mejorar en la propia vida cristiana. Se trata de un cristianismo vivido, desde luego, en las circunstancias ordinarias de la propia existencia humana, como es característico del mensaje espiritual de San Josemaría.

Por eso, el capítulo inicial está dedicado a la filiación divina, fundamento de la vida espiritual según la repetida enseñanza del fundador del Opus Dei, y el segundo a la santificación del mundo, el trabajo y la vida corriente. Con estos dos presupuestos fundamentales, el editor se centra a continuación más directamente en la oración y la contemplación (tercer capítulo, aunque todo el libro, de hecho, es oración, y oración contemplativa, como lo fue la vida y la enseñanza de san Josemaría), y a partir de ahí,

desarrollar importantes aplicaciones concretas de ese espíritu contemplativo vivido en el mundo: la caridad y el apostolado, con una atención especial a la familia, el dolor y el sacrificio, la realidad de la muerte, etc.

El último capítulo, dedicado a Jesucristo mismo, a su presencia eucarística y a su Madre, podía haber sido también uno de los primeros, como fundamento junto a la filiación divina. Esta otra opción, dado el carácter del libro, me parece acertada, pues permite, por decirlo así, cerrar muy bien el círculo: volver a los fundamentos desde otra perspectiva, y afianzar la orientación principal de todo el conjunto: aprender a hacer oración con la hondura y viveza que siempre mostró, en su enseñanza oral y escrita, y en su vida, uno de los santos más grandes de la Iglesia contemporánea: san Josemaría Escrivá de Balaguer.

Javier Sesé

Alejandro LLANO CIFUENTES, *Segunda navegación: memorias 2*, Madrid, Encuentro, 2010, 424 pp.

La segunda entrega de las memorias de A. Llano recoge, en palabras de su autor, no un recorrido hecho de «pacíficas inercias», sino de «discontinuidades rompedoras». La lectura siempre amena de sus páginas intercala el relato de vivencias personales con las iniciativas de tipo cultural de un modo u otro alentadas por Llano desde que dejó el rectorado de la Universidad de Navarra en octubre de 1996.

Sin embargo, los capítulos que conforman el libro no siguen un estricto orden cronológico, sino el tiempo de la memoria: los recuerdos –ese «tejido del ser», según la atinada expresión de Iris Murdoch– se entretajan con sucesos de su infancia o de momentos anteriores a 1996, en asociaciones significativas, con las que Llano arroja luz sobre el decurso de su propia vida, sin adoptar en ningún momento la postura del autor omnisciente, que supiera a ciencia cierta el significado global de la historia, o la relevancia concreta de todos sus detalles.

Las certezas, sobrenaturales y humanas, que sin duda están presentes en su vida, aflorando explícitamente en distintos momentos del relato, ni suplen lo fragmentario de la narración ni le han impedido lidiar con la contingencia de las circunstancias, sino que, más bien, han configurado su mundo interior, confiriéndole la libertad necesaria para moverse con flexibilidad en contextos cambiantes, el impulso preciso para poner en marcha iniciativas, con suerte desigual, pero en todo caso expresivas de un modo de estar en el mundo, comprometido y esperanzado al mismo tiempo.

Como cabía esperar, las páginas de estas memorias, entreveradas con recuerdos familiares –la mujer fuerte que fue su madre, la saga de sus hermanos, otros recuerdos de la tata, etc.– rezuman ese profundo sentido de la vida universitaria, que ha alimentado siempre sus intervenciones en otros contextos. Agradecido a sus mentores, maestros y amigos, Llano recuenta su propio itinerario vital e intelectual al hilo de conver-